

El Mundo | Lun, 08/27/2012 - 22:05

'Tenemos un doctorado en crisis': expresidente de Chile

Por: Diego Alarcón Rozo

Ricardo Lagos vaticina buenos tiempos para América Latina y destaca como positivo que en la región estén naciendo alternativas para debatir el futuro de las políticas contra las drogas.

El expresidente de Chile Ricardo Lagos (2000-2006) lamentó que su amigo, César Gaviria, no pudiera asistir al lanzamiento de su libro *Así lo vivimos* (Taurus). En su visita a Bogotá alcanzaron a verse, pero para la fecha en que estaba programado que Lagos hablara de su publicación, de la derrota de la dictadura de Augusto Pinochet y el consecuente proceso de restitución de la democracia en su país, Gaviria recibió una invitación a Montevideo para participar en un foro sobre políticas de drogas, en el que también estaría el presidente uruguayo, José Mujica.

El Espectador aprovechó la ocasión para tener una conversación con Ricardo Lagos, un hombre siempre dispuesto y buen conocedor de la realidad latinoamericana. El exmandatario es optimista: dice que la crisis económica podría afectar a la región en los próximos dos años, pero que al final saldrá más fortalecida; trata temas como el movimiento estudiantil en su país, la política suramericana y las iniciativas de nuevas políticas contra las drogas que han surgido en el continente.

En los congresos de Chile y Uruguay hacen curso proyectos para regular la marihuana, y gobernantes y organizaciones civiles de la región han hablado de un eventual cambio en las políticas contra las drogas. ¿La percepción de la lucha contra el narcotráfico en la región ahora es diferente?

Yo creo que, en el mundo, la gente crecientemente toma conciencia de que la lucha clásica contra la droga ha fracasado. La gente entiende que hay que distinguir consumo de comercialización y que no se puede penalizar el consumo, particularmente de las llamadas drogas blandas que son tan dañinas como el cigarrillo. Yo creo que lo que ha ocurrido últimamente es que se comienzan a abrir espacios; la única observación que haría es que esto

se trate colectivamente, a nivel de países. También considero que fue un gran éxito el del presidente Santos cuando logró que en la última Cumbre de las Américas, aquí en Colombia, todos los países estuvieran dispuestos a discutir el tema, incluso el presidente Obama.

¿Qué tan grande será el impacto de la crisis económica en los países suramericanos?

Creo que nos va a afectar un tanto. En todos nuestros países las exportaciones hacia Estados Unidos y Europa están disminuyendo. Por tanto, lo que va a haber aquí también es un cambio en el origen y el destino de las exportaciones e importaciones, del comercio de nuestros países. Vamos a tener una disminución, pero nada grave. Esa es mi percepción. Entre otras cosas porque en tanto China siga creciendo al 7%, sigue tirando la economía. Ahora, América Latina va a salir más fuerte de esta crisis, más potente, con mayor musculatura y más confianza en lo que es capaz de hacer. A lo mejor, de tantas crisis en el siglo XX nos doctoramos en crisis económica y ahora podemos dar asistencia técnica.

Cambiando de tema, ¿cómo ve que Ecuador esté teniendo roces con el Reino Unido por conceder el asilo a Julian Assange?

Hay dos temas. Uno es el derecho de asilo, pero el segundo tiene que ver con que ni Gran Bretaña ni Suecia han estado dispuestos a decir que no entregarán a Assange a la justicia de Estados Unidos. Otra cosa es que ha habido filtración de documentos que tienen que ver con ese país. ¿Por qué lo hace Ecuador? Podemos entrar a debatirlo; si hay problemas de política interna, que le parece bien al presidente Correa hacerlo o no hacerlo, esa es otra discusión. Pero, ¿cuál es la razón por la que estos dos países no han podido dar esas garantías?

¿Cómo asumió la destitución del presidente Fernando Lugo, en Paraguay?

Todo Parlamento tiene derecho a enjuiciar políticamente a un presidente y destituirlo. El problema es que eso tiene que tener ciertas reglas y la primera es escuchar a quien está siendo acusado. Y acá se hizo todo en 24 horas, así que uno tiene el derecho de decir: no me gusta la forma en que se hizo y por tanto tengo reservas. Sin embargo, también debo reconocer que el presidente Lugo aceptó casi de inmediato. Es un tema bastante complejo.

Vienen dos elecciones importantes para la región: Venezuela y Estados Unidos.

¿Podría cambiar el mapa de la política en el hemisferio?

En Venezuela primero hay que tener en cuenta la forma en que se va a hacer la elección, si hay garantías adecuadas para todos los candidatos, no solamente el día de la elección sino en todo el proceso previo. Al respecto hay inquietudes en América Latina. Esperemos que todo siga bien. Segundo, de más está decir que si hay un cambio, podría tener un impacto en la región. Por ejemplo, habría que ver qué ocurre con la ALBA con un mandatario distinto a Hugo Chávez.

¿Y Estados Unidos?

La elección se juega mucho más por los temas de política interna del país, no creo que se

produzcan grandes cambios respecto a la política hacia América Latina, salvo por el hecho de que una política republicana sería una política mucho más dirigida hacia otros espacios del mundo, como es Oriente Medio. En general, la tendencia de los demócratas es poner un poquito más de atención hacia esta parte del mundo.

El movimiento estudiantil en Chile ha tomado gran importancia y en otros países, como Colombia, los estudiantes lograron derrumbar una reforma a la educación.

¿Qué ha llevado a la protesta estudiantil a este punto?

Uno de los apartados que más disfruté de escribir en el libro fue el proceso épico donde fui dándome cuenta de cómo íbamos derrotando el miedo que existía en la dictadura de Pinochet. Lo que al principio hacían 15 personas, después eran 100 y después en la plaza pública. Lo que ocurre, yo creo, y es algo muy importante, es que Chile cambió en 20 años. Estos jóvenes no tienen miedo. Son hijos de la democracia. Estos jóvenes corresponden al nuevo Chile y sus demandas son para el nuevo Chile. Hay un despertar porque las demandas hoy son mayores. Hay sectores medios emergentes que exigen más. Hemos aprendido a lidiar con la pobreza, pero no hemos aprendido todavía a lidiar con estos sectores medios que lo primero que exigen es educación para los hijos. Cada generación tiene su propia épica y estos jóvenes están haciendo su propia épica.

Dirección web fuente:

<http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articulo-370596-tenemos-un-doctorado-crisis-expresidente-de-chile>

COPYRIGHT © 2013 www.elespectador.com

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Reproduction in whole or in part, or translation without written permission is prohibited.

All rights reserved 2013 EL ESPECTADOR